

Apagón en el Ingenio, escrache en el Museo. Tensiones y disputas entre memorias locales y memorias oficiales en torno a un episodio de represión de 1976

Ludmila da Silva Catela

En julio de 2000, un grupo de jóvenes de Buenos Aires en un ciclo más del ritual de los *escraches*¹ decide marcar con sus palabras, acciones y pinturas el Museo de Bellas Artes de Buenos Aires. Este escrache, como muchos otros programados y llevados adelante por la organización H.I.J.O.S., tenía un objetivo específico y singular al mismo tiempo. La idea era hacer algo en la Capital del país para no olvidar un día de represión en el interior, marcar un espacio público de "prestigio" para repudiar la trayectoria de una "señora de nombre. La "señora" Nelly Arrieta de Blaquier era miembro de la Asociación Amigos del Museo y fue *escrachada*, por "ser propietaria de la empresa Ledesma", empresa a la que se le adjudica la responsabilidad, o por lo menos el apoyo necesario, para la desaparición de obreros jujeños entre el 20 y el 27 de julio de 1976 en las localidades de Libertador General San Martín y Calilegua, en la provincia de Jujuy. Este hecho, conocido como el "Apagón de Ledesma", es recordado como una oscura noche, debido al apagón general de las luces de dichas localidades y el secuestro de obreros, estudiantes y vecinos del lugar. Según el relato de los testigos, durante esos operativos fueron usadas camionetas con el logo de la empresa Ledesma y la policía del Ingenio apoyó la actuación de las fuerzas de seguridad. El escrache desató una serie de conflictos y ubicó al "Apagón de Ledesma" en el tiempo y el espacio mediático nacional, lo cual dio visibilidad a una marcha que se realiza en Jujuy desde el retorno de la democracia en 1983 para recordar a las víctimas de ese hecho represivo.

Las noticias y disputas en torno a un acontecimiento de violencia del pasado, puesto en escena por la memoria que llega al espacio público, me llevaron a iniciar una nueva etapa de mis investigaciones sobre memoria. Inicialmente estaba preocupada por

* El trabajo de campo de la investigación y la elaboración de este texto fueron posibles por el apoyo de la Beca Posdoctoral de Reinserción del IDES (2001) y del subsidio en Apoyo a Investigación de la Fundación Antorchas (2002). La permanencia en Jujuy siempre estuvo mediada por la grata estadía en la casa de Azize, quien con sus charlas y hospitalidad me permitió conocer un poco más el mundo jujeño y los duros años de la dictadura, que también le llevaron a su hija. Sin la colaboración y el intercambio intelectual de la antropóloga Gabriela Karasik las cosas hubieran sido mucho más difíciles. Agradezco también a todos los familiares de desaparecidos y ex presos, que generosamente me han permitido conocer más sobre la represión en Jujuy. La colaboración de Mariana Tello ha sido fundamental, como asistente de investigación e interlocutora. Agradezco a los compañeros del Núcleo Memoria del IDES y del Programa Memoria-UNC, espacios de discusión y creatividad, donde este trabajo ha sido discutido. Y a los compiladores de este libro, Elizabeth Jelin y Ponciano del Pino por la invitación y los diálogos que mantuvimos.

¹Se denomina escrache al acto de poner en evidencia y marcar los lugares donde viven represores y torturadores mediante diversos actos públicos, generalmente en el barrio y frente a sus domicilios. A cada escrache, un sistema de actos se ejecutan: marchas, pintadas y pegatina de carteles, se inventan consignas y canciones, etc. Estos torturadores y represores se encuentran en libertad por haber quedado exentos de juicio y condena, por las diversas leyes y decretos de perdón (Punto Final, Obediencia Debida e Indultos) ejecutados durante los gobiernos democráticos de los presidentes Alfonsín y Menen. La consigna inventada por H.I.J.O.S. dice: "Si no hay justicia hay escrache". Para un análisis sobre los escraches, ver Catela (2001).

observar qué visibilidad o silencios pesan sobre la memoria de obreros desaparecidos. Me preguntaba, por qué si –según los datos del informe *Nunca Más*²—el 30% de los desaparecidos fueron obreros, la representación pública que prevalece sobre los desaparecidos es la de jóvenes, principalmente estudiantes o profesionales. Por otro lado, me interesaba investigar qué pasaba con las memorias locales y sus relaciones con las memorias oficiales y nacionales en torno a hechos de violencia política de mediados de los años setenta. A medida que avanzó la investigación, a estas preocupaciones iniciales se sumó al objetivo de entender cómo y por qué circulan y se construyen diversas narrativas sobre el “Apagón de Ledesma”.

Lo que marca la escena y será el foco del análisis es cómo estas memorias colocan en juego identidades locales, de las cuales absorben la fuerza y el material para legitimarse y poder hablar en nombre de intereses más generales. Cabe preguntar si el caso conocido como "Apagón de Ledesma" representa a "los desaparecidos de Jujuy" y a los "trabajadores del país", cargando en su construcción disputas y luchas que engloban dentro de un mismo nombre a una serie de particularidades y situaciones dispares. ¿Qué elementos entran en juego para que diferentes grupos e individuos (sindicalistas, líderes de organizaciones de derechos humanos, periodistas, políticos, participantes de protestas sociales y cortes de rutas, etc.)³ se apropien de él y lo usen para definir sus lugares frente a otros grupos o regiones geográficas o frente al propio Estado nacional?

El objetivo central de este trabajo es recorrer tres caminos desde donde mirar el “Apagón de Ledesma”: las *versiones* y *explicaciones* como reveladoras de conflictos y tensiones en la relación entre memorias locales y nacionales; los *personajes* como nexos de esas memorias y los rituales de *conmemoración* como puesta en escena periódica de una jerarquía de personas, representaciones y prácticas que año a año se repiten, y al mismo tiempo se transforman. En suma, este trabajo analiza el juego de "iluminaciones" y "apagones" del caso Ledesma en diferentes momentos, contextos y eventos.⁴ De forma general, este trabajo se enmarca en las discusiones sobre la fuerza y las singularidades que las memorias locales imprimen en la construcción de las memorias sociales de la represión y la importancia en la constitución y resignificaciones de las

² El Informe de la Comisión Nacional sobre la Desaparición de Personas, titulado bajo el nombre *Nunca Más*, fue el resultado de la investigación de una comisión no parlamentaria (CONADEP), que recabó información a lo largo y ancho del país sobre las violaciones a los derechos humanos durante la última dictadura militar (1976-1983) y se constituyó en la principal fuente de información y datos para los juicios a las Juntas Militares iniciados en 1985. El informe cuenta de testimonios, descripción de acontecimientos de violencia, mapas de los principales centros clandestinos de detención y de un anexo con el nombre de los desaparecidos.

³ Se puede elaborar un mapa bastante singular de usos y referencias al "Apagón de Ledesma", que incluye, por ejemplo, publicaciones del Partido de la Liberación hablando de "los que ordenaron las detenciones de nuestros militantes" y de la necesidad de crear una "demanda por la expropiación, sin indemnización de las propiedades de los Blaquier" (*Liberación*, 22-7-98), opiniones de políticos que recuerdan el caso Ledesma en relación a los "treinta compañeros, treinta obreros... que se hundieron en la noche de la tortura" (*Página 12*, 24 de julio de 1998), referencias al hecho en discursos de líderes sindicales de la CTA (Central de Trabajadores Argentinos) que reivindican la memoria de "nuestros obreros", familiares de desaparecidos que enuncian el hecho de diversas maneras (www.desaparecidos.org), historias de vida de líderes sindicales, y varias películas documentales ("Olga", "Sol de Noche" y "Diablo, familia y propiedad: los crímenes del Ingenio Ledesma").

⁴ El análisis parte de materiales recolectados durante distintas instancias del trabajo de campo realizado en la región (2001-2002) y de notas, informes y folletos publicados en diversos medios de difusión, incluyendo los diarios de Jujuy de los periodos 1974-1976 y 1983-2000. Se realizaron 13 entrevistas en profundidad (a madres de desaparecidos, ex – presos del Apagón, a un abogado defensor de presos políticos, a hermanas de desaparecidos, ex – sindicalistas de la región, esposas de presos y desaparecidos y a jóvenes que desde Buenos Aires viajaron para participar de la marcha) y entrevistas cortas con diferentes personajes que viajaron desde Buenos Aires para participar de la marcha. En todas las etapas del trabajo de campo se realizó un intenso registro fotográfico.

identidades regionales.⁵ De forma más específica, este trabajo pretende contribuir a las discusiones sobre la desigual configuración de los derechos humanos como problema social en el país, entre el centro (Buenos Aires) y las regiones periféricas.

Trabajo de campo y representaciones

Antes de viajar a Ledesma, localidad ubicada en la provincia argentina de Jujuy, a 1600 km. de Buenos Aires, había construido una representación de los obstáculos y problemas que un trabajo en la región podía conllevar. Ese mapa de situación había sido montado a partir de diversas fuentes. Incluía en la lista, lecturas teóricas sobre trabajos en regiones de ingenios azucareros, tanto en Argentina como en otros países (Karasik, 1987, 1990; Lopes, 1976; Heredia, 1983), discusiones sobre el proyecto de investigación que quería llevar a cabo y mi propia imaginación sobre el lugar y las implicaciones de un trabajo de campo en una región de pequeñas comunidades, al que no estaba acostumbrada.⁶ Por momentos sentía que éste era un “verdadero” viaje antropológico: una localidad pequeña, lejos de mi mundo cotidiano y sin relaciones sociales previas. Todo lo que sabía sobre el lugar lo había “leído”. Si bien conocía Jujuy, no tenía ni idea de que era Libertador General San Martín y mucho menos de la existencia de Calilegua.

Pero en comparación con las experiencias de los antropólogos del período clásico, mi viaje era “acá nomás”. No debía aprender otra lengua, no salía de las fronteras nacionales, no iba a un lugar totalmente desconocido. Dos creencias arraigadas me perturbaban: “la gente del norte habla poco” y “los trabajos en contextos de ingenios - considerados por muchos como instituciones totales- son difíciles”. Pensaba entonces que mi mayor dificultad y por lo tanto desafío sería encontrar gente que quiera hablar, contar lo que había pasado en ese episodio de violencia y represión en el que los pobladores de Pueblo Ledesma, Libertador General San Martín y Calilegua habían vivido el apagón, los secuestros, la desaparición.

Hostilidad del espacio y silencio de la gente, parecían ser los obstáculos principales a ser sorteados. No voy a decir que nada de esto sucedió. Pero ni el silencio de la gente, ni la hostilidad de un espacio de ingenio fueron escollos para este trabajo de campo y la investigación que aquí presento. Hubo otros, sin duda, de orden muy diferente. La llegada a Calilegua me impactó de entrada, más por su geografía tropical que por sus hombres y mujeres contándome sus experiencias. Por eso, tal vez, el mayor desafío de este trabajo sea no tornar exóticas y anecdóticas sus palabras, sino entender sus sentidos y comprender sus visiones particulares y actuales sobre el mundo que les tocó vivir en julio de 1976, año marcado por el “Apagón”.

Viajes

Nos desviamos de la carretera para enfilar por un áspero sendero bordeado de espesos grupos de bambúes gigantes, algunas de cuyas cañas eran tan gruesas como el muslo de un hombre, y tenían un color pálido de miel, con rayas verdes como las de un tigre. Esas hermosas cañas se inclinaban graciosamente sobre el camino y sus

⁵ En sintonía con los trabajos de este volumen, en especial los análisis de Ponciano del Pino, Laura Mombello y Claudio Barrientos. También el trabajo de Novaes (2001) para las Ligas Campesinas en Brasil y el de Jaume (2000) sobre Margarita Belén.

⁶ Hasta el inicio de este trabajo de investigación y relativo al estudio de los procesos sociales de la memoria, siempre había trabajado en contextos urbanos de grandes ciudades, La Plata (Argentina) con familiares de desaparecidos políticos y en Río de Janeiro (Brasil) con archivos de la represión. Ver da Silva Catela (2001) y (2002).

ondulantes hojas se entrelazaban en lo alto de tal forma que la carretera estaba oscura y parecía que conducíamos por la nave de una catedral. (Gerald Durrell citado en Demitrópulos, 1999:116).

Así describe su llegada a Calilegua el naturalista inglés Gerald Durrell, cuando en la década de los sesenta pasó por este pequeño poblado para llevarse hacia Inglaterra exóticos animales sudamericanos. En sus relatos cuenta que rápidamente toda la gente del pueblo sabía de la existencia de un “gringo loco” dispuesto a pagar buen dinero por animales. Durrell describe en su libro cada detalle de su viaje, así como el lado más pintoresco, el de una Calilegua con casas de madera y verjas de cañas huecas, sumado a la exuberancia de plantas frutales que ocultaban con su densa sombra las casas y las personas (Demitrópulos, 1999:116).

Desde esos años sesenta hasta ahora no cambió mucho el paisaje descrito por este naturalista. En un viaje como el de Durrell, pero para hacer mi trabajo de campo, viajé a Calilegua desde Libertador General San Martín en taxi.⁷ Durante el recorrido, el taxista, un joven del lugar, me interrogó respecto a mi presencia en la zona. Estaba yendo a Calilegua en plena siesta y lo único que se le ocurrió preguntarme es si iba a visitar a algún pariente, a lo que respondí que no. “Voy a pasear”, le dije. “A pasear!”, se asombro, “bueno... ¿dónde la dejo?”. Sin saber que responder le dije: “en el centro”. Cuando me dejó en la avenida principal, entendí su asombro. La desolación del lugar y el calor no invitaban al paseo. Sin embargo me deje encantar por un paisaje que nunca había visto en Argentina, un lugar lleno de árboles de mangos y papayas, bambúes y flores. Recorriendo la avenida principal, pude observar sus pintorescas casas, con sus galerías y patios llenos de sombra. El pueblo se extendía a lo largo de esta avenida, y terminaba contra un inmenso paredón, que luego supe escondía “La Sala”. Este paredón separa actualmente a Calilegua de una de las salas del Ingenio Ledesma. “La Sala” es una gran mansión rodeada de un exuberante parque tropical, que provoca orgullo (por su belleza y por ser un lugar en Calilegua que merece ser visitado) y miedo entre los pobladores locales (por sus leyendas de que allí habita el Familiar⁸). Sólo puede ser observada desde afuera si uno se trepa al paredón, ya que está cerrada al público y sólo puede ser visitada con permiso de la empresa Ledesma.⁹ Si uno continúa su camino por las calles de tierra que rodean el pueblo, la exuberancia vegetal continúa en cada rincón,

⁷ La forma de traslado de la mayoría de la población que circula entre Libertador, Calilegua y Pueblo Ledesma es el taxi compartido. Entre Libertador General San Martín y Calilegua hay 10 kilómetros y lo único que se ve a sus costados son plantaciones de caña de azúcar. Libertador y Pueblo Ledesma (donde está el Ingenio) están unidos por un continuo de población. Los tres lugares forman un triángulo, cuyo eje central, comercial, institucional y de vida está dado por Libertador.

⁸ La leyenda del Familiar dice que cada año El Familiar (una figura que puede tomar diferentes formas humanas o animales) debe comerse un obrero para que la cosecha de la caña de azúcar sea próspera. Hay diferentes conjuros para enfrentarlo como morder un puñal, rodearse de agua, rezar, etc. Algunas versiones hablan de un “pacto” entre el dueño del ingenio azucarero y el Diablo, un pacto que tiene como centro la prosperidad de la cosecha y la producción, y que puede llegar a ser “aceptada” por parte de los obreros. Valentié (1997) relata en su libro que un obrero de Tucumán le contó que le había dicho al dueño del Ingenio que prefería un pacto con el Familiar a quedarse sin trabajo. Durante el trabajo de campo muchos relataron haberse enfrentado con El Familiar o saber de la desaparición de obreros (en general aquellos que no tienen familia) en manos del Familiar. También en los relatos aparece La Sala y sus túneles como el espacio donde habita El Familiar. Sobre El Familiar, sus significados y las interpretaciones antropológicas de la relación entre desaparición de personas y la cultura de terror en el NOA (Región Noroeste de Argentina), puede verse Isla (1998).

⁹ La otra Sala, llamada La Rosadita (por su color) se encuentra en Pueblo Ledesma, donde está el Ingenio y la mayoría de las casas, actualmente habitadas por ingenieros y personal jerárquico. En Pueblo Ledesma hay también una serie de casas antiguas, en bastante mal estado, habitadas por ex obreros o sus familias. En el pasado la mayoría de las viviendas de Calilegua y Pueblo Ledesma, así como algunos barrios de Libertador, eran propiedad de la Empresa Ledesma. En la actualidad la mayoría son propiedad privada de obreros y ex obreros que las han adquirido con diversos “planes” de la empresa. Para una historia sobre la lucha por la vivienda y otros temas sindicales, pueden leerse las entrevistas orales a trabajadores del azúcar en Nelli (1988).

aunque la variedad de casas va mostrando las diversas intervenciones del Estado, con sus planes de vivienda que en nada respetaron las características de las casas originales.

Entre Calilegua y Libertador General San Martín hay no sólo una diferencia de tamaño¹⁰ sino de singularidades en cuanto a la arquitectura y la vegetación. En Libertador casi no hay árboles y lo que impacta es ver cómo la carbonilla vuela constantemente desde las chimeneas del ingenio y queda pegada en los bancos de la plaza o acumulada en los cordones de la vereda. Si uno mira desde lo alto de la Municipalidad de Libertador, lo único que ve alrededor del pueblo es un inmenso mar verde de caña de azúcar. Si uno huele el aire, un aroma espeso y relajante inunda la ciudad. Es el olor de las inmensas montañas de bagazo que, junto al calor y a las chimeneas del ingenio, marcan la memoria de quien visita el lugar.¹¹

A esta geografía peculiar se le suma la gente “del lugar”. Como en todo pueblo chico, cuando uno llega “de afuera” no pasa desapercibido, menos siendo mujer y sola. Así que a cada lugar que iba, a cada taxi que subía, en el hotel o en los bares, de alguna manera se las arreglaban para preguntarme que estaba haciendo por allí. Ensayé diferentes respuestas que fueron desde cuestiones generales, “estoy interesada en la historia del lugar” a respuestas muy concretas, “quiero hacer una investigación sobre “El Apagón de Ledesma”. Para mi sorpresa ante esta última explicación, cada uno (mozos, taxistas, empleados de negocios, kiosqueros, etc.) tuvo algo para decirme o contarme, o alguna persona para indicarme. Así comenzó mi trabajo de campo, charlando con la gente. Terminé mi primera visita un día jueves en la plaza de Libertador General San Martín, acompañando a Olga en su ronda solitaria.¹² Durante la ronda, escuché por primera vez su relato sobre el Apagón de Ledesma.

La diversidad de formas de representar, hablar, decir sobre el “Apagón de Ledesma” detonan en mil pedazos la versión fosilizada que la memoria oficial “guardó” y cristalizó en un libro que como toda escritura sacralizó algunos hechos y borró otros. Entre la relación de estos dos polos, lo local y lo nacional (oficial), hay una capilaridad de memorias, de agentes que circulan, formando una arquitectura compleja, organizada por los diversos planos en los que pueden caracterizarse las formas múltiples de representación de un evento acotado (Apagón de Ledesma) y uno de los tantos dramas nacionales (la última dictadura militar). Por eso entre la relación de las versiones locales (algunas olvidadas, silenciadas, invisibilizadas, absorbidas y otras, también locales pero dominantes y legitimadas sobre las versiones oficiales) del “Apagón de Ledesma” y las versiones públicas, oficiales, nacionales (visibles y dominantes) hay una cantidad de tonos, matices y posiciones intermedias que serán analizadas a seguir.

¹⁰ Los habitantes de Calilegua son aproximadamente 3600. En Libertador General San Martín viven aproximadamente 41.000 personas y es después de la capital y de San Pedro, una de las ciudades más importantes de Jujuy.

¹¹ La relación actual de la población con “la Empresa” (nombre dado al ingenio) no es la misma que hasta los años cuarenta, cuando el ingenio comenzó un profundo proceso de modernización tecnológica, ni la que se vivía en los años setenta con la activa participación de los sindicatos que nucleaban a los obreros del azúcar y sus derivados. Para un análisis detallado sobre los cambios relativos a la tecnología, el control de la mano de obra por parte del Ingenio Ledesma y sus consecuencias directas en el número y la distribución de la población de la zona, ver Karasik (1987, 1990).

¹² Antes de viajar a Jujuy busqué diversas informaciones sobre “El Apagón de Ledesma” y todos los caminos me llevaban a la misma persona: Olga Arédez, esposa de un ex intendente de Libertador, desaparecido en 1977. Ella parecía ser la figura central de este evento. Así fue que en mi primer viaje busqué en la guía telefónica de Libertador su nombre y la llamé. Era la siesta y me dijo que en una hora estaría en la plaza para realizar su habitual marcha de los jueves, como las Madres de Plaza de Mayo. Allí la encontré, se colocó su pañuelo y caminamos, solas, alrededor de la plaza mientras me contó su historia. Al finalizar la ronda, se despidió y quedamos en encontrarnos para la marcha del Apagón en julio.

I Versiones y explicaciones

Un Apagón, muchos apagones

Año a año en las páginas de algún rincón del diario *Página/12* aparece un recuadro donde se recuerda al “Apagón de Ledesma”.¹³ Antes de iniciar el trabajo de campo recorrí algunos diarios y me informé sobre este evento. Como todo lo legible remitía a las páginas del *Nunca Más*, hacia allí fui a leer:

Los primeros centros clandestinos de detención de la provincia de Jujuy fueron el conocido como “Guerrero” y la Jefatura de la Policía de la Provincia. **El primero de ellos** estuvo situado en la localidad homónima, **en las cercanías del Ingenio Ledesma**, y la Jefatura en el centro de la ciudad capital, San Salvador de Jujuy.

El 1º de agosto de 1976 me presenté espontáneamente en el Departamento Central de Policía de Jujuy, solicitando una entrevista con el comisario general Haig, quien conversó conmigo ya que yo había estado bajo sus órdenes. Me acusó de ser el jefe del grupo guerrillero de Calilegua, por lo que me hizo detener. Luego este Comisario y el Subcomisario Viltes me interrogaron, y al negarles las imputaciones que me hacían me trasladaron en un auto, sin vendas ni ataduras, a la localidad de Guerrero. Cuando llegamos a uno de los edificios del complejo fui introducido a una sala donde observé gran cantidad de detenidos que llevaban vendas en los ojos y que se encontraban detenidos en lastimosas condiciones físicas. En ese momento fui vendado y maniatado con el resto. Al día siguiente me llevaron a un cuarto con otros dos muchachos, Miguel Garnica y Germán Córdoba, ambos desaparecidos al día de la fecha. Esa misma tarde fui llevado al primer piso, donde me torturaron brutalmente con golpes y submarino, participando personalmente Haig y Viltes. Luego de esto fui trasladado al “salón de los sentenciados”, dónde se encontraba la gente que no iba a salir más. Había en ese lugar 18 detenidos. Todas las noches nos hacían enumerar y éramos torturados diariamente todos los que estábamos allí. Las torturas consistían principalmente en arrojar agua hervida en el ano y entre las piernas, alambres al rojo en las nalgas y golpes con tablas sobre espaldas y piernas, hasta el desvanecimiento. Como comida nos daban un pedazo de cebolla o un repollo crudo para compartir entre varios. Todas las noches escuchábamos disparos y permanentemente éramos amenazados de muerte. Durante la noche se hacía cargo del campo Gendarmería Nacional, por la mañana el Ejército y por la tarde la Policía. De los que estábamos allí recuerdo a mi tío, Salvador Cruz, Román Riveros, Domingo Reales, Miguel Garnica y a su hermano menor, Germán Córdoba, a los hermanos Díaz, a Manzur y al Dr. Arédez. Todos ellos de la localidad de Calilegua y ciudad Libertador General San Martín, se encuentran desaparecidos. En ese momento estaban en muy malas condiciones físicas y mentales, ya que presentaban cuadros de gangrena en los ojos, manos y piernas. Varios de ellos deliraban. En una oportunidad en que me llevaron a la tortura escuché que Haig decía que había que hacernos confesar, y en realidad se refería a una confesión que me fue solicitada por monseñor Medina, diciéndome que a cambio de ella recibiría el perdón y un juicio. Le manifesté que no tenía nada que confesar. Me acusó de terco y la gente que estaba a su lado comenzó a golpearme. A pesar de todo esto, al poco tiempo me trasladaron a la Jefatura de Policía de Jujuy, donde me legalizaron” (Humberto Campos, legajo N° 2545)

Los desaparecidos que menciona el señor Campos fueron secuestrados de sus domicilios el **27 de julio de 1976**, y **casi todos eran trabajadores de la empresa**

¹³ Estos anuncios sobre el Apagón, aparecen de forma similar a los recordatorios que todos los días se hacen presente sobre los desaparecidos. Esta forma de “anunciar el evento”, de llevar el “interior” a la “capital” por medio de uno de los diarios de mayor circulación es un indicio sobre quienes son las personas que articulan la difusión del Apagón en Buenos Aires (CTA, Madres de Plaza de Mayo, H.I.J.O.S, etc.) que permite entender un modo de circulación de las memorias.

Ledesma. En medio de un apagón general, irrumpieron fuerzas uniformadas en sus respectivas viviendas, **deteniendo en esa oportunidad a más de 200 personas en ambas localidades.** Todas fueron llevadas al CCD de Guerrero, donde sufrieron las brutales torturas antes mencionadas. Posteriormente, parte de ese grupo fue trasladado a la Jefatura de Policía, saliendo de ella directamente liberados o puestos a disposición del PEN. Los que habían quedado muy mal por la tortura fueron abandonados en las cercanías del Hospital de Jujuy, lugar donde se recibieron llamadas anónimas para que los fuesen a buscar. **De la totalidad de detenidos, más de 70 personas permanecen desaparecidas hasta el día de la fecha.** El testimonio de Humberto Campos está avalado por docenas de denuncias en el mismo sentido. (*Nunca Más*, 1986 (14ª edición): 218. El resaltado en esta cita y en todas las siguientes es mío).

Estas palabras coincidían con aquellas narrativas que circulaban entre los periodistas, los organismos de derechos humanos y los diversos relatos que una y otra vez uno escucha sobre el “Apagón de Ledesma”. A su vez, en las variantes elegidas año a año para convocar a la marcha por el Apagón, el relato se repite:

“La noche del 27 de julio de 1976 la usina de Libertador General San Martín corta el suministro eléctrico en todo el departamento mientras policías, gendarmes, militares y capataces de Ledesma comienzan a allanar y saquear viviendas en los pueblos de Libertador San Martín y de Calilegua. En vehículos de la empresa **son trasladados más de 400 trabajadores, estudiantes y profesionales a los galpones de mantenimiento de la empresa donde permanecen días y meses atados y encapuchados.** Tras la tortura e interrogatorios, algunos son liberados, otros son enviados a comisarías o cuarteles militares; otros aparecen en cárceles de distintas provincias. Tres tumbas han sido halladas en Calilegua. **30 vecinos** permanecen desaparecidos. Ver: pag 218 y 219 del *Nunca Más*”. (*Folleto de difusión 25 años del Apagón de Ledesma*).

Entre la declaración del *Nunca Más* y la memoria que se utiliza para convocar a la conmemoración no hay diferencias substanciales. La cita del *Nunca Más* es usada como un elemento central para la construcción de efecto de verdad, apelando a la palabra escrita en un libro que ha ganado legitimidad con el paso de los años, que ocupa bibliotecas personales y públicas, que es leído en escuelas y universidades, y que es usado muchas veces como apoyo y fuente de información sobre la dictadura en los medios de comunicación. Sin duda, cada letra impresa en ese libro, cada testimonio, ha ganado una eficacia simbólica de mucho efecto con sólo nombrar la fuente. Sin embargo, cuando miramos y escuchamos las experiencias personales, algunas cosas comienzan a desdibujarse.

Sonia y su secuestro

Sonia tenía 15 años en la noche del apagón. Fue secuestrada junto a otros habitantes de Calilegua. Durante su entrevista escuché por primera vez que el “Apagón” había sido el día 20 y no el 27 de julio. A partir de allí otros secuestrados y familiares de desaparecidos confirmarían esta fecha, así como otros detalles sobre lo ocurrido. Sonia, en su relato entrecortado, en el patio del lugar donde trabaja, nos contó sus recuerdos sobre ese día. Recuerdos que una y otra vez afirmó querer olvidar.

Era la semana de San Lorenzo

Ludmila: Lo que nos interesa es poder rescatar la experiencia de la gente que vivió el Apagón, que lo vivió en carne propia. Nos podría contar sobre ese día...

Sonia: Bueno ese día del apagón nosotros hacíamos la semana de San Lorenzo, que estaba empezando en julio para terminarla los primeros días de agosto. Nos reunimos en el salón parroquial todos los catequistas con chicos de la juventud cristiana, era un grupo de jóvenes de la iglesia. Pero ya veíamos gente rara que andaban a las idas y venidas (...) un policía que era conocido de aquí que es apellido Verón con otros que no eran de aquí. Y bueno después ha empezado como a las ocho de la noche el primer apagón y como nosotros estábamos ensayando esperamos que den la luz y después cada uno se fue a su casa. A eso de las diez, once de la noche han empezado a escucharse tiros. A esa hora estaban pasando el partido de Boca no sé con quien y en mi casa estaba mi papá, mi mamá, mi hermana, mi hermano y un primo que vivía con nosotros, que estaba trabajando acá en la empresa. De ahí hemos terminado de ver el partido y nos acostamos. No ha pasado ni una hora que ha llegado mi primo diciendo que se veían muchos militares y él decía en broma *“no que ya me han dicho que van a venir por acá”*. Después pasaron dos horas, más o menos, y se escuchó un golpe fuerte en la puerta, querían entrar, habían rodeado a la casa. Como era una casa grande que no tenía vecino a la par entonces han rodeado la casa y han empezado a preguntar quién era Sonia, que quién era, que dónde estaba, quiénes eran mis amigos, que esto, que lo otro. Mi papá dice *“aquí está mi hija, para qué la buscan”* *“no usted se calla la boca, que yo tengo que hablar con ella”*.

Uno de ellos han ido y lo han despertado a mi hermano preguntándole dónde tenía yo las bombas, dónde tenía las armas, dónde tenía los panfletos. Cosa que en mi vida... la única arma que teníamos era una escopeta no sé si era del 28, no sé como era, que era de mi papá que la llevaba para ir a cazar. Pero el hecho era que querían sacarme armas de donde no tenía. Entonces agarraron, yo estaba de camión y me dan tiempo a que me cambie, en el apuro no sé dónde estaban mis pantalones, he agarrado y me he puesto una pollera y me han sacado, de ahí me han llevado hasta la esquina de mi casa que ahí hacía como un triángulo y en el medio había una planta grande - no me acuerdo que era- en ese tiempo, ahí me han vendado los ojos y me han atado las manos, me han subido a un patrullero y me han traído hasta la policía de Calilegua. (...) Después, nos calificaban por los números, me han dado el número 12, de eso no me olvido nunca. (...) Después desde aquí pareciera que nos llevarían hasta la policía en el Ingenio por la rotonda como uno va en el camino y de ahí ya no sabemos a donde nos han llevado.

Ludmila: ¿En qué los llevaban?

Sonia: En camiones, en esos que tiene el ejército porque nos hacían subir, creo que son altos, porque yo ni los he visto nunca pero nos hacían subir con escaleras ahí arriba y cada vez que pasábamos por un poblado nos decían *“abajo”* y nos hacían contra el piso.

Ludmila: ¿Usted tiene idea de cuánta gente iba en esos camiones, de las personas de Calilegua?

Sonia: Y más o menos éramos como 15 o 20 que después allá donde hemos estado nos han tirado colchonetas en el piso y nos han separado a las mujeres de los varones, pero mujeres éramos pocas.

El Centro Clandestino de Detención Guerrero

Sonia, en su relato pasa del momento del secuestro al lugar donde permaneció detenida rápidamente. Su experiencia en Guerrero toma buena parte del relato. Un lugar que a pesar de haber marcado su vida nunca conoció, ni vio con sus ojos. Sólo sabe que estuvo allí.

Sonia: Estábamos en Guerrero. (...) Parece que a los hombres los habían maltratado mucho, yo sé que han maltratado mucho a los hombres porque se escuchaban los quejidos, las trompadas que le daban, todo. Inclusive en ese tiempo en que nosotros

hemos estado éramos 5 mujeres nada más, entre esas estaba la H. F., la A. -uno la conoce como la gorda-, después estaba la M.C., que desde ese año que a ella le han dado la libertad se ha ido de aquí y no ha vuelto más y yo, éramos las 5 que estábamos allí. O sea, había muchísimos más hombres que mujeres y nosotros 5 siempre nos cuidábamos y todo eso pero era una cosa increíble de escuchar los lamentos de como se quejaban. (...) Después, ya me han trasladado a la central [en Jujuy], ahí me han tenido un día y medio. No sé si era a la tarde, nos han llevado a un salón -igual seguíamos vendadas- hasta que después nos han sentado a todos en un salón grande y nos dicen “*bueno ahora pueden quitarse las vendas*”. Nos quitamos la venda pero no se podía porque ya estaba pegada. Más que nada los hombres, porque mal que mal cuando ya estaba en la central ya me han soltado las manos, pero no me podía sacar la venda de los ojos. Y he sido la primera que han largado ese día porque el comisario Has, Huir... no sé como es, no me acuerdo bien. Él me decía: “*vos no estas en libertad*”. Entonces parece que han visto que me han tomado muchísima declaraciones y entonces dice: “*no ella ya no, ya tiene mucho* [en relación a las declaraciones] *y no tiene nada*”.

Ludmila: Y ¿cuántos días estuvo presa?

Sonia: 8 días, que era del 20 al 28 creo que ha sido lo que me han tenido a mí.

La descripción de Sonia sobre su secuestro muestra cómo las memorias son construidas, manipuladas, retocadas. Además de las diversas versiones sobre la fecha, cuya confusión es común en la construcción de las memorias, hay un dato elemental en el relato del *Nunca Más* que debe mirarse y analizarse en detalle. El libro afirma que Guerrero está cerca del Ingenio Ledesma, cuando en realidad está a 120 km. Esta “cercanía”, transfigurada y enunciada en la frase, “ *fueron llevados a los galpones de mantenimiento de la empresa donde permanecen días y meses atados y encapuchados*”, es una construcción que parece querer acercar localidades geográficamente distantes en términos de su eficacia política o para señalar a los verdaderos culpables (el Ingenio y sus dueños, los Blaquier). Una forma de responsabilizar, usando las cercanías de cosas distantes, al ingenio. Esto no retira la responsabilidad que el ingenio haya podido tener en este episodio. Simplemente, creo que el ejemplo es bueno para pensar, en términos de Portelli (1996:106), cómo estamos lidiando con una multiplicidad de memorias fragmentadas e internamente divididas --todas, de una forma o de otra, ideológica y culturalmente mediadas.

Memoria por los trabajadores, memoria por Calilegua

A medida que comenzaba a indagar, las tensiones entre memorias locales y memorias nacionales u oficiales comenzaron a aparecer. A partir de los relatos sobre las experiencias “vivas” de los hechos se fue opacando la versión del *Nunca Más*. El relato de Sonia fue indicial de la multiplicidad de versiones. Fue la primera persona que ubicó el 20 como el día del Apagón, que me relató e informó sobre Guerrero, que me dio detalles sobre los secuestros y los desaparecidos. No es casual que haya sido ella, ya que a pesar de esta experiencia que le tocó vivir nunca participó de la marcha ni de ningún tipo de manifestación sobre la memoria del Apagón. Su memoria no está encuadrada, ni vigilada (Halbwachs, 1990; Pollak, 1989, 1990) por las versiones que circulan. Sencillamente no las conoce o las ignora.¹⁴

¹⁴ Con Sonia, quien inicialmente no quería ser entrevistada, pasó algo que es necesario rescatar para entender las posiciones de los agentes y la construcción de la memoria. Yo había llevado a nuestro primer encuentro el libro de Andrés Fidalgo sobre la represión en Jujuy (Fidalgo, 2001), porque me parecía que podía apoyarme en él para justificar por qué estaba pidiéndole que me cuente su experiencia y como modo de conocer e informarme sobre la gente que había sido secuestrada durante el Apagón. Antes de la entrevista se lo mostré a Sonia, ya que ella aparecía

Estos indicios, sumados a las observaciones sobre los lugares ocupados en el ritual anual por los diversos agentes locales (Olga Arédez, la gente de Calilegua, los integrantes de la CTA) y los visitantes de esta conmemoración (jóvenes de Buenos Aires, H.I.J.O.S. de diversas regionales, Madres de Plaza de Mayo, figuras del ambiente artístico, etc.) me llevaron a preguntar cómo y por qué circulan tantas versiones sobre el “Apagón de Ledesma” o “La noche del Apagón”.

Este tipo de hechos pone en evidencia dos posibilidades de ingreso a los estudios sobre la memoria, no necesariamente únicos o excluyentes: la memoria como fuente histórica y la memoria como fenómeno histórico. En este trabajo el énfasis no está dado en la memoria como fuente histórica, ya que no busco “reconstruir” la verdad de lo que pasó o contar la historia del “Apagón”, sino justamente entender, interpretar, descifrar la génesis social del recuerdo sobre el “Apagón”, la diversidad de versiones y sus razones prácticas. Para esto es necesario identificar los principios de selección que remiten a quién recuerda y a los actos de imposición de sentido que diversos agentes sociales pueden generar según el tipo de capital cultural que movilizan.

En Calilegua y Ledesma pude observar el grado en que las memorias de los agentes que cosen los hilos del recuerdo sobre el Apagón son maleables, plásticas, volátiles, ambiguas. Esa maleabilidad está marcada, entre otras cosas, por las relaciones entre las identidades sociales y locales y las relaciones que se establecen entre las memorias, los olvidos y los silencios. La pregunta es entonces, ¿quién quiere que se recuerde qué cosas y por qué?

Sobre el Apagón de Ledesma o la Noche del Apagón, hay una clara división entre un recuerdo oficial, estampado en el libro *Nunca Más* (y todos los que de allí se desprenden, que aparecen en sus diversas modalidades escritas) y las memorias locales, orales, que conllevan o expresan un conflicto por no sentirse representadas dentro de ese gran relato. Esto se amplifica en otra cuestión central: la versión nacional (y pública), la que circula por internet, diarios y revistas, homenajes y entrevistas, remarca este evento como ejemplar entre los pocos recordados sobre la “memoria obrera”.¹⁵ De hecho, hay una variedad de grupos que en sus calendarios, páginas de revistas y mensajes colectivos enuncian una y otra vez a este evento como aquel que sintetiza y puede ser usado como “ejemplo” y “símbolo” de la represión a “los trabajadores”. Si bien el eje de esta construcción nace de lo expuesto en el *Nunca Más* y sus usos, año a año se reafirma en los escritos de invitación y convocatoria a la marcha.

La presencia anual del “Apagón” en el espacio público involucra diversos recorridos e itinerarios de apoyo a la marcha, reuniones periódicas de diversos grupos en Buenos Aires para organizar el viaje, análisis políticos de actualidad sobre la crisis donde el pasado de represión a los obreros sirve de ejemplo o cuestiones más concretas como los juicios internacionales. En relación a estos últimos, en su presentación al Juez Garzón la CTA cristalizó la siguiente versión del tema:

en una lista. Ella miró su nombre y le causó una gran emoción verse allí. Me pidió el libro prestado. Al otro día, en la entrevista, vino con una listita de nombres de gente de Calilegua que no estaba en el libro y que también habían sido secuestrados. Y nos contó que al llevar el libro a su casa, toda la familia lo quiso leer y nuevamente sus hijas le preguntaron sobre su historia.

¹⁵ Sería interesante comparar como se construyen otros ejemplos que funcionan como metonimias para “representar” en forma de casos a “todos” los análogos. Por ejemplo: “La noche de las corbatas” para los abogados desaparecidos, “La noche de los lápices” para estudiantes desaparecidos, “La masacre de Margarita Belén” en relación a los fusilados o “El caso de los padres Palotinos”, para los religiosos.

Ubicado en la provincia argentina de Jujuy, el Ingenio Ledesma también tiene en su haber varios sucesos de este tipo. **Numerosos trabajadores**, entre los que se contaban el propio médico del sindicato, **Luis Arédez** fueron **llevados en camionetas de la empresa**, desde el interior del barrio de trabajadores de la empresa. La metodología de secuestros fue implementada en forma masiva en lo que dio en llamarse “La noche del apagón”. Sucedió en horas de la madrugada del **día 24 de junio de 1976**, cuando se cortó adrede la energía eléctrica de todo el barrio y personal uniformado del Ejército argentino, de Gendarmería Nacional, junto a la policía privada de la empresa –en vehículos con identificación del Ingenio- procedieron a **secuestrar ante la vista de sus familias a centenares de trabajadores. Treinta de ellos, todos con reconocida actividad gremial en el establecimiento, nunca más volvieron**. Otros tantos pasaron largos años de cárcel sin acusación ni juicio alguno. **Luego de estos hechos, la empresa quedó sin representación gremial alguna**, ni discusión salarial o de otro tipo, hasta el restablecimiento del gobierno constitucional. (Central de Trabajadores Argentinos en su presentación al Juez Garzón. Citado en la Revista *Puentes*, nº 4, año 1, 2001: 45-47).

Esta presentación ante la justicia, que reproduce muchas de las versiones que se desprenden del *Nunca Más*, es ejemplar en cuanto a cómo se constituyen los relatos y cómo, al llevar al extremo una experiencia centrada en la represión a obreros, se incluyen dentro del evento Apagón de Ledesma fechas, acontecimientos y personajes que no estuvieron directamente relacionados con él. Comencemos por la fecha. En esta versión aparece el 24 de junio como el día del Apagón. Puede ser sólo una equivocación, pero aporta una nueva fecha a las ya en conflicto. Los personajes. Luis Arédez desapareció en 1977 y no en 1976, año del apagón. El documento afirma que fueron treinta desaparecidos, de reconocida actividad gremial, concentrando en el Apagón a todos los desaparecidos de Calilegua y Libertador. De estos sólo a cinco se les reconoce actividad gremial (y sólo uno desapareció el día del Apagón). Al finalizar el documento es contundente cuando afirma que “la empresa quedó sin representación gremial alguna”, cuando en realidad la primera ola de prisiones a dirigentes gremiales fue en 1974 y una segunda oleada, con la destrucción de los sindicatos y nuevas detenciones a dirigentes, fue en 1975, año de gobierno “democrático”.¹⁶ En 1976, una vez ocurrido el golpe, los pocos obreros que habían tenido o tenían algún tipo de actividad gremial fueron despedidos de la empresa Ledesma.¹⁷

En contraposición a estas versiones que usan el caso Ledesma como emblemático para hablar de la represión a los obreros del pasado y del presente, los testimonios recogidos en la comunidad muestran que las memorias “subterráneas” ponen el acento no tanto en los efectos políticos del pasado en el presente, apelando a las identidades comunitarias más que a las identidades de los trabajadores y los obreros sometidos por la empresa Ledesma. Los familiares, amigos y conocidos de los desaparecidos de Calilegua, así como las personas que vivieron los secuestros, rescatan más las figuras de sus desaparecidos como jóvenes, muchos de ellos estudiantes, que como una memoria de la represión obrera.

Hablo con Juana¹⁸ y le pregunto si ella tenía idea de lo que estaba pasando en relación a los secuestros, la represión, en todo el país:

¹⁶ Los relatos de Melitón Vázquez, Donato Garnica y otros sindicalistas del azúcar son fundamentales para entender cómo la destrucción de los sindicatos y la persecución a sus dirigentes comenzó en 1974 (Nelli 1989).

¹⁷ Con la misma matriz interpretativa del apagón, se pueden también tejer lazos entre el pasado represivo y la represión presente. “Es importante la continuidad de la lucha, aunque las formas hayan variado y la situación no sea la misma, y con una generación desaparecida me parece que lo rescatable es que se continúe resistiendo a este modelo impuesto por la dictadura militar” dice Luis Ramón Arédez, hijo del intendente de General San Martín desaparecido en 1977, a los 25 años del Apagón (*Página 12*, 1/7/2001).

¹⁸ Juana es hermana de un joven desaparecido el 27 de julio de 1976, cuando se presentó voluntariamente en la comisaría de Calilegua. Nunca más se supo de él, ni de su otro hermano, secuestrado y desaparecido en Tucumán el día 10 de julio de 1976.

Juana: Nada, porque prácticamente ya **le digo un pueblo tranquilo, en esos tiempos no se hablaba de política, de nada, nada, porque era un pueblo chico y una juventud muy tranquila, una juventud tranquila**, para nosotros eso era algo nuevo, imagínese qué podemos imaginar que podía haber un apagón tan grande y que se podía hacer tanto daño y perjuicio como se les hizo a las familias, a la gente de acá.¹⁹

En las entrevistas realizadas, en las imágenes colgadas en la Plaza de Calilegua el día de la marcha, en los cuadernillos y publicaciones caseras realizadas por la gente de Calilegua, el énfasis está puesto en los “hijos de Calilegua”, los jóvenes, que ya no están. La ecuación jóvenes, represión y Empresa construye la base del recuerdo sobre lo que pasó. En otra parte de la entrevista, en un tono de clara denuncia, Juana dice:

Yo digo sinceramente acá, y siempre lo dije a toda voz y en alto, que acá tiene mucho que ver la empresa Ledesma, **la empresa Ledesma tiene mucho que ver en todas estas desapariciones de los chicos, por lo mems de los chicos, por lo menos de los hijos de Calilegua**, que han sido desaparecidos por medio de la empresa.

En los diversos relatos, el esquema de narración es similar: primero cuentan el “Apagón”, en general centrandó el relato en la experiencia personal de ese día --el partido de fútbol, el momento del corte de luz, los ladridos de los perros (esta figura es fuerte en todos los relatos), el desconcierto, los tiros, el retorno de la luz y la invasión a sus casas. En la búsqueda de explicaciones sobre lo que pasó, la juventud y las malas compañías aparecen constantemente. Más que el hecho político que les tocó y toca vivir, las memorias se construyen con imágenes de lo cotidiano, del quiebre de la tranquilidad de una noche de “fútbol” por TV. Por eso la fecha precisa es tan importante para ellos: fue un 20 de julio, porque recuerdan el contexto, lo que hacían, lo que pasó antes y después que la luz se fuera. Se expresan así sentidos comunes que unen a los habitantes de Calilegua, un lugar “tranquilo”, invadido por la violencia. La comunidad agredida por las fuerzas de seguridad y por la empresa. Allí radica la fuerza de la experiencia, los consensos que las memorias otorgan, el peso de la especificidad y la dimensión emotiva que se contraponen a los relatos más generalizados, donde no importa mucho la veracidad de fechas y números sino el hecho político y su denuncia.

Pero hay todavía otro elemento resaltado en las entrevistas, que otorga nuevos sentidos a los relatos, y se refiere al estigma que pesa sobre Calilegua como un pueblo subversivo. En las entrevistas a Juana, Sonia y Don José aparecen estas imágenes negativas sobre los recuerdos de esa noche de terror y sus consecuencias, que es necesario desterrar.

Juana: Fue una noche muy triste, **prácticamente a Calilegua como que le pusieron tinta roja como pueblo guerrillero**, porque hasta el año pasado, recién creo que lo sacaron ahora, estaba con lápiz rojo, adentro de la misma municipalidad Calilegua como pueblo subversivo.

¹⁹ Al inicio de la entrevista, Juana dice que el Apagón fue el 27 de julio. Luego mientras hablamos sobre el secuestro de su hermano, nos cuenta, “10 días antes [del Apagón] lo habían llevado a mi hermano”. Su hermano fue secuestrado el 10 de julio en Tucumán. Al final de la entrevista, saca cálculos y duda: “me parece que el Apagón fue el 20 y no el 27”. No es arriesgado decir que Juana, que participa de las marchas del Apagón con regularidad, ha incorporado la fecha “oficial” aunque ésta no coincida con las fechas que estructuran su memoria, articuladas y relacionadas con las fechas de los secuestros de sus hermanos

Ludmila: Bueno, no sé si usted quiere decirnos algo en especial sobre esta experiencia que le tocó vivir.

(Silencio)

Sonia: Algo especial... que puede ser... que nunca más vuelva a suceder, eso es lo principal porque aquí Calilegua era un pueblo lindo, tranquilo, a pesar de todo creo que sigue siendo tranquilo este pueblo, que siga así y **que no vengan a meterlo a Calilegua con cosas que nada tienen que ver porque, realmente, nosotros no hemos tenido nada que ver.** Nos han querido meter, gracias a Dios la mayoría estamos libres, la mayoría hemos vuelto vivos que es lo principal y estar en familia, nada más.

Ludmila: ¿Y usted pertenecía a algún partido político en la época del Apagón?

Don José²⁰: No, no y eso me ha salvado la vida. Porque a mí **han querido sacarme mentira por verdad, de que yo estaba metido en algo. Y aquí se lo tildó a uno después de ese apagón. Antes de todo eso, venía sucediendo con el asunto de la quema de las máquinas que hacían en el campo, como es... los extremistas. Y aquí se lo tildó a Calilegua como que aquí estaba la base del extremismo,** los extremistas. Y entre esos a mi hijo, de extremista, y aquí había alguna gente, que venía de Tucumán, de Salta, gente extraña que tenían conexión con algunas personas. Por eso a todos nos han metido en la bolsa como extremistas, decían que nosotros ahí en el monte hacíamos las reuniones. Mire usted, si aquí no había extremismo, venía gente de afuera. así a buscar. Incluso a mí me buscaron en varias ocasiones, porque venían allí a la casa de mi amigo y ahí me hacían llamar y después vi la cosa mala, que no era conveniente y me retiré, no fui más. Como digo en el 72 ya me retiré definitivamente del gremio, volví al trabajo, estaba con licencia de mi actividad gremialista, volví a trabajar y estaba trabajando cuando, en el 76, se produce el golpe de estado y la derrocan a la María Estela. Y bueno de ahí el 26, 27, 28, ya la empresa Ledesma dispuso la cesantía de todos nosotros, que éramos gremialistas, gente a los que nos consideraban unos revoltosos y no nos podían manejar. Agarraron y nos despidieron a todos.

En suma, estamos frente a un mismo episodio de violencia que puede ser usado como emblema de la memoria de las luchas sindicales y obreras argentinas, o como estigma para una comunidad que recuerda cómo fue tachada de subversiva y comunista. Memorias e identidades estigmatizantes o emblemáticas aparecen así como monedas que entran en disputas y negociaciones. Las tensiones y relaciones entre las memorias personales de quienes vivieron la experiencia y las otras memorias que circulan y se imponen públicamente muestran que memoria e identidad son valores disputados en conflictos sociales e intergrupales, particularmente en conflictos que oponen grupos con intereses sociales y políticos diversos (Pollak, 1992).

II Personajes

Títulos y experiencias

Arédez tal vez es el nombre que más resuena cuando se habla del “Apagón”. Olga²¹ es sin duda el referente más fuerte y la figura más visible de este evento. Sin

²⁰ Don José fue secuestrado el día del Apagón de Ledesma junto a su hijo mientras estaban en su casa en Calilegua.

²¹ Hay un problema constante en los trabajos sobre memorias de la represión, cuando uno trabaja con entrevistas orales, que no he podido resolver. ¿Qué hacer con la identidad de las personas?, ¿con las identidades del lugar? Aquí

embargo para entender la posición que ella ocupa se hace necesario trazar su trayectoria y comprender lo que su familia significó y significa en Libertador General San Martín y en Calilegua.

Olga es la esposa de Luis Ramón Arédez, tucumano, que llegó al Ingenio Ledesma en 1958, contratado por la empresa como médico pediatra. Entre 1958 y 1959 se suceden una serie de hechos que derivan finalmente en su despido. Durante un año vivió en Tilcara y en 1960 retornó a Libertador General San Martín como médico de la Obra Social del Sindicato de Obreros y Empleados del Ingenio. En 1973 asumió como Intendente de Libertador San Martín. Su gestión duró 8 meses, cuando debió renunciar.²² El 24 de marzo de 1976 es secuestrado en su casa de Libertador General San Martín y el 23 de marzo de 1977 es dejado en libertad. El 13 de mayo de 1977 al mediodía sale con su auto del Hospital de Fraile Pintado, ciudad cercana a Libertador y es secuestrado en la ruta. Desde ese momento se encuentra desaparecido.

Olga Arédez, es dentista. Durante muchos años ejerció su profesión y también fue profesora en la Escuela Normal de Libertador General San Martín.²³ Cada jueves, con un pañuelo blanco en su cabeza, Olga da vueltas, sola,²⁴ en la plaza del pueblo. Ella es el principal personaje de la conmemoración anual: es quien habla con los medios de comunicación; quien viaja a Buenos Aires a invitar a “personalidades”. Es el nexo entre los organismos de derechos humanos de Buenos Aires y los familiares locales; quien imprime los folletos, hace los carteles con las fotos y guarda la bandera con las imágenes de los desaparecidos; quien transforma su casa en un albergue para recibir a los manifestantes que vienen de “afuera” y quien comanda la marcha. Olga es la marcha. Sin ella sería difícil que esta conmemoración fuese lo que es.

Olga es el centro. Es imposible e injusto no reconocer esto. Pero en los márgenes, también hay otras mujeres. Olga no está sola. Los familiares de desaparecidos de Calilegua, predominantemente mujeres, hermanas y madres, cada una desde su lugar, defienden memorias que circulan dentro de la comunidad, imponen otros sentidos a la conmemoración, dominando el espacio de Calilegua con las fotos de sus desaparecidos y los pañuelos de las madres que ya no están, colgados en la plaza. Si bien no se someten al gran relato sobre el Apagón cristalizado en el *Nunca Más* y difundido fuera de las fronteras de Calilegua, no logran imponer públicamente sus versiones y legitimarlas, para quebrar o tornar más complejas a las memorias públicas del Apagón. Pero tampoco dejan de contar sus historias.

Olga y algunos de los familiares de desaparecidos de Calilegua mantienen una relación que fluctúa entre la alianza y el conflicto. El conflicto se hace evidente en relación con las disputas sobre la fecha elegida para la marcha del Apagón. Nadie niega

he usado nombres ficticios para todos los actores menos para Olga. Como figura y cara pública del evento, no tendría sentido darle un nombre ficticio.

²² La historia es mucho más compleja que esta simple descripción. Otras lecturas de su vida pueden consultarse en www.desaparecidos.org.ar y en el documental “Sol de Noche”.

²³ Esta escuela cuenta con varios desaparecidos. Durante las conmemoraciones del “Apagón”, siempre se realiza un acto en esta institución. En el año 2002 se colocó una placa en el patio con los nombres de los detenidos-desaparecidos que fueron alumnos del establecimiento.

²⁴ La soledad de Olga en la plaza requiere mayor atención. En una de las entrevistas con una madre de desaparecidos, ella se detuvo a contarme cómo era su participación en las rondas de la plaza. En un momento se detuvo y cambió el tono del relato para decirme que se cansó de escuchar que Olga estaba sola, y decidió no ir más a la Plaza. Esto, que puede parecer un detalle, es revelador de la gama de tensiones que se generan en torno a aquellos que como “emprendedores de la memoria” (Jelin 2002) construyen sus posiciones para portar la palabra en nombre de todos. En este caso la soledad pasa a ser un valor positivo, de sacrificio. Esto no quiere decir que las acciones de los agentes se manejen estratégicamente en búsqueda de esta soledad. El proceso social que implica es mucho más complejo y aquí es sólo enunciado como un hilo a ser analizado en el futuro.

que ambas fechas tienen significado: una por estar ligada a un libro de reconocida legitimidad, la otra por ser defendida, desde la experiencia, por aquellos que la vivieron. Cuando Olga recuerda el origen y la elección de esta fecha, lo hace mediante un relato que pone en evidencia la necesidad de consenso y cohesión que prevaleció en el relato sobre los desaparecidos de la zona. Pero también muestra que en esa elección ganó la fuerza de una narrativa ya legitimada públicamente en un libro, por encima de las experiencias personales.

Ludmila: ¿Y cómo deciden hacer la marcha?

Olga: Estábamos sentadas en la plaza bajo el árbol, como siempre: “chicas, nosotras tenemos que buscar una fecha para recordar a todos nuestros desaparecidos”, “bueno” decía una, “que sea el primero de mayo, a mi hijo lo secuestraron el primero de mayo”, otra decía “no, el 24 de julio”... (...) “Che”, les digo, “chicas, el día del apagón que se han llevado a tanta gente”. Si bien los que han desaparecido en el Apagón deben ser 20, se han llevado a tanta gente de este pueblo. Entonces decidimos hacerla para el Apagón. Como ya había salido en el ‘85 el libro *Nunca Más*, yo lo había leído, y les dije, “el 27 de julio se produjo el Apagón”. Aunque en Calilegua hubo otro, el día 20, fue este el que quedó registrado en los testimonios de la gente que fueron a declarar en la CONADEP.

Ludmila: Es medio confuso esto del Apagón para mí: ¿el día 20 hubo uno en Calilegua?

Olga: Dice la gente, porque yo no salía de acá, así que yo no sé. Yo lo que sé es que cuando llegó la comisión de la CONADEP, toda la gente decía que el 27 hubo un apagón.

Ludmila- ¿Acá en Libertador?

Olga- Claro, si el apagón es acá! Es acá!

Ludmila- ¿El 27 de julio?.

Olga: Si, así estaba en el libro *Nunca Más*. Después vinieron las discusiones, que era en Calilegua, que acá. “Bueno, chicas”, les digo, “ tomemos lo que está publicado en el libro, que está publicado en base a los testimonios de la gente”.

La misma pregunta sobre la fecha la repito ante las otras mujeres que participan activamente de la conmemoración. Inicialmente repiten que la fecha está relacionada con el *Nunca Más*. Sin embargo, a medida que esbozan sus explicaciones dan indicios de cómo las memorias se legitiman en la experiencia, en lo sufrido, en el sentimiento de comunidad, que puede avalar un testimonio con la misma legitimidad que las letras de un libro.

Ludmila: Quería que me cuente sobre el Apagón...

Gladis: Si. Ha sido el día 20 de julio del 76 que nos llevaron...

Ludmila: La voy a interrumpir, disculpe, en Calilegua todos me dicen que fue el 20 de julio, pero en todas las cosas que están escritas dicen otras fechas. ¿Hay confusión con la fecha?.

Gladis: No, no, uno que fue a declarar a Buenos Aires... yo al muchacho ese lo conozco pero nunca lo he podido pescar para decirle que eso está mal. Yo también declaré en la CONADEP cuando vino acá, pero yo siempre dije, y todos los que hemos estado ahí, que fue el 20 de julio. Porque fue el 20 de julio el primer apagón y eso es lo que yo le he dicho a la Olga, “pero en el libro está así” dice. *En el libro si*, en el libro le pueden poner, mañana o pasado, puedes ir vos y cambiarle de fecha y lo van a hacer, pero los que lo pasamos... fue el 20 de julio, *el 20 de julio del 76*.

Ludmila: El que declara para la CONADEP, ¿dice el 27?

Gladis: Claro. El otro día yo lo estuve viendo cuando discutíamos con la Olga. Le digo “pero si vos vivís acá”. “Pero yo no he estado”. “La pucha”, le digo, “pero no crees en todos los que hemos estado ahí que decimos lo mismo, que el primer apagón fue el 20 de julio”, no hemos estado borrachos, yo por lo menos me acuerdo bien clarito. (...) Por eso yo digo el 20 de julio en todas las declaraciones que he hecho y los habeas corpus que tengo. Pero la Olga se ciega que ‘como está en el libro!’. Bueno, ya voy a hacer otro libro.

Las hermanas de dos desaparecidos también marcan en el relato la pertenencia y el reconocimiento de aquellos que vivieron los hechos, frente a las palabras del libro. Ellas montan sus propias estrategias y como principales organizadoras del acto en Calilegua, pueden desde ese espacio imponer sus sentidos.

Valentina: El apagón es el 20 de Julio del 76, y te digo por que es el 20 de julio. Esa noche los jóvenes, la mayoría tenían entre 18 y 22 años, festejaron el día del amigo, cuando los detienen a todos, la mayoría son detenidos en fiestas. Nosotros estábamos de asado ese día, un asado familiar, y como a las 10 de la noche se apagan las luces, por supuesto que en el caso de nosotros ya teníamos dos personas detenidas...Entonces se apagan las luces, no se apagan las luces de una sola calle, se apagaron en todo el pueblo, porque a diferencia de Libertador, Calilegua era un pueblo privado de la empresa, aquí todos los que vivíamos, los terrenos no eran nuestros, eran de la empresa Ledesma.

Ludmila: ¿Por qué ustedes creen que se habla de la fecha del 27 de julio?

Gerónima: Lo que yo se es que cuando vino la CoNaDeP, porque la CoNaDeP no vino a Calilegua, vino a Libertador. Y el epicentro de todo fue Calilegua, entonces hubo gente que fue y declaró que fue el 27. Quedó *escrito* que es el 27, porque en el libro de la CoNaDeP figura que es el 27 y si usted pregunta a todos los que secuestraron en Calilegua “¿Qué día te secuestraron?”, “el 20 de julio”, todos coincidimos. Yo me acuerdo bien que el apagón fue un 20 de julio. Porque Olga me dice “Gerónima, el apagón fue el 27” y yo sostenía que el apagón fue el 20. Entonces me fui y le pregunte a Gladis “¿Qué día te han secuestrado?”, “El 20 de julio”. (...) Porque doña Olga me dijo que al hacer una declaración de que fue el 20 podíamos tener problemas, es lo que ella me dijo a mi “vos te tenés que llevar por el libro y hablar lo que dice el libro”, “No, yo digo lo que pienso”.

Valentina: El libro se equivoca también...

¿De quién son las memorias registradas o preservadas públicamente sobre el Apagón? El relato del Apagón gira en torno del libro *Nunca Más*, que sin duda le dio inicialmente la visibilidad que otros casos nunca tuvieron y posiblemente no tengan, a pesar de ser similares. La figura pública más destacada, aquella que logra año a año poner en escena el ritual de la conmemoración y reafirmar el núcleo de esa memoria es Olga. No podemos dejar de percibir que esta emprendedora de la memoria, con sus títulos, posición social y poder de articulación de diversos agentes sociales, usando la soledad como una arma de poderosa seducción y solidaridad, se torna el eje de la actualización de esta memoria, con lo que logra ponerlo todos los años en el calendario de los derechos humanos de la Argentina como un evento que no debe ser olvidado. Sin su presencia, el Apagón de Ledesma se arriesga a ser un evento más entre otros de la represión. Sin embargo, esto no sería posible sin la presencia en la conmemoración, sea desde la alianza o el conflicto, de aquellos que vivieron la experiencia del Apagón. Su presencia pasa a ser fundamental como forma de legitimar y dar sentido a ese lugar de memoria.

Más allá del caso del Apagón, la interdependencia entre los voceros locales y sus versiones y visiones que concurren a la lucha de memorias reflejan conflictos sociales

más profundos y anteriores a aquello que es motivo de la construcción social de la memoria. Peleas por prestigio, envidias personales, posiciones políticas antagónicas, diversas emociones y construcción de victimización siempre estarán presentes. A diferencia de otros eventos de represión de la dictadura, el caso Ledesma permite una recuperación de los diferentes puntos de vista que circulan sobre lo acontecido. Lo local, con sus memorias, no se cierra sobre sí mismo, sino que muestra diversos caminos y luchas de agentes que pretenden monopolizar la versión legítima de lo ocurrido. Así los relatos locales, juegan con o juzgan a los relatos nacionales, en este caso, centrado en la legitimidad de la palabra escrita en el libro *Nunca Más*.

III Conmemoraciones

La marcha y sus variaciones de las memorias

Desde 1983, los 10 km que separan Calilegua de Libertador General San Martín son transitados por el lento caminar de mujeres y hombres, encabezados por una bandera en la que puede leerse *Madres de Detenidos Desaparecidos Ledesma*. Inicialmente caminaban al borde de la ruta, entre la tierra y los cañaverales. Durante mucho tiempo sólo las acompañaban un grupo de jóvenes del Movimiento al Socialismo (MAS). Olga, con sus tránsitos y saberes, siempre consideró que el apoyo de gente de “afuera” era fundamental para que la marcha gane visibilidad y así se sepa, fuera de las fronteras del azúcar, lo que había pasado en la región durante la dictadura. Es por eso que en la primera marcha, la figura de Hebe de Bonafini ganó destaque en los diarios locales. Todavía no se denominaba “Apagón de Ledesma”, sino **“la semana trágica de Ledesma”**. El martes 19 de julio de 1983, el diario *El Pregón* titulaba: “La presidenta de Madres de Plaza de Mayo viene a Jujuy”. Pasados unos años, el martes 22 de julio de 1986, puede leerse una nueva forma de enunciar este evento:

“Madres de Plaza de Mayo de Libertador General San Martín, departamento Ledesma, invitaron a los actos de conmemoración del **‘10º aniversario del oscurecimiento y secuestro’** – como lo señaló la entidad – en los pueblos de Calilegua y Libertador. Para el 24 del corriente, a las 17 hs. efectuarán una marcha y movilización de Calilegua a Libertador y a las 20 hs. se oficiará una misa, el 25 se proyectará una película con debate posterior. Las Madres recordaron que los apagones eran un método más de terror (*El Pregón*, 22/7/1986).

Estas marchas, que se iniciaron en 1983 con la presencia de Hebe de Bonafini, mantienen su continuidad hasta el presente. Cada año, Olga invita a “figuras de peso” que tienen una trayectoria que justifica su apoyo y su presencia. Olga cuenta que Adolfo Pérez Esquivel fue central a lo largo de estas conmemoraciones, apoyándolas y dándoles visibilidad de diversas formas. Pérez Esquivel justifica este apoyo apelando a sus vivencias como preso, cuando compartió la celda con un obrero de Ledesma.²⁵ En este ritual, Olga es la mediadora por excelencia entre la capital y el interior. Apoyada en sus capitales sociales, culturales y en su incuestionable carisma, Olga trae la “capital” al “interior del interior”.

La marcha empieza en la avenida principal de Calilegua, donde hay una especie de glorieta frente a la escuela y a una cuadra de la Policía. Allí se arma un escenario, se

²⁵ Hebe de Bonafini es líder de la Asociación Madres de Plaza de Mayo. Adolfo Pérez Esquivel es dirigente del SERPAJ. Por su lucha en defensa de los derechos humanos durante la dictadura obtuvo el Premio Nóbel a la Paz en 1980. Para la lista de otras personalidades políticas y artísticas que participaron en las marchas, ver Demitropoulos (2000).

colocan fotos y listas de desaparecidos y se cuelgan los pañuelos blancos con los nombres de cada desaparecido de Calilegua, representando a las madres que ya no están. La glorieta condensa la memoria local y comunitaria. Hay en ese espacio un control de los símbolos y signos que evidencian el reconocimiento y el apoyo de los que participan. Todo es organizado y adornado por las hermanas Valentina y Gerónima, que imponen sus sentidos en ese territorio local dentro de lo local. Olga organiza, dirige y estructura todo lo que se coloca en escena en la plaza de Libertador General San Martín, final de la marcha. Allí no hay fotos ni ninguna marca inicial, a no ser las que poco a poco pueblan la plaza con la gente que llega con la marcha, banderas con la foto de los desaparecidos y los carteles individuales con fotos y nombres de desaparecidos de la región, que cada familiar realizó o que Olga organizó. Este espacio, dominado simbólicamente por Olga, representa la relación de lo local con lo nacional, de los del lugar con los que llegan de afuera. Jujuy y Buenos Aires se pasean por la plaza, dialogan, hablan sobre el escenario, disputan sentidos y hacen política. No es casual que en la plaza de Libertador General San Martín se cierre la marcha, se digan los discursos, se solidaricen los mundos distantes del centro y la periferia.

El camino entre Calilegua y Libertador General San Martín (en algunos episodios con el desvío hacia el ingenio) es el espacio de contacto de memorias y de grupos sociales. Es también donde quedan plasmados las jerarquías y los espacios, donde a cada año “algo nuevo pasa” más allá de la continuidad de las marchas: Madres primero, organismos de derechos humanos después, luchadores populares a seguir, partidos políticos al final. En cada marcha, se ordena por micrófono cómo se deben posicionar los que poco a poco van llegando a la avenida de Calilegua. Una vez organizados, comienza la caminata. A medida que avanza, la gente de Calilegua se asoma desde sus casas, se para en las esquinas, aparece en bicicleta, sale corriendo por las calles de tierra paralelas o mira desde arriba de un caballo a la gente pasar. Los nenes aparecen por todos lados, unos con sus tazas de leche, otros se ríen nerviosos ante la multitud, o saludan. Los más jóvenes, montados en sus bicicletas, se suman a la marcha. Cuando se llega a la ruta, se deja Calilegua atrás. La marcha adquiere música y colores. Los jóvenes de Buenos Aires le imprimen tonos diferentes a los del lugar.

La caminata avanza hasta que se llega a Libertador General San Martín. Allí también la gente mira la marcha pasar, algún auto toca bocina, muchos siguen sus actividades sin prestar atención. Hay una clara diferencia entre las actitudes frente a la movilización en Calilegua y Libertador General San Martín. En Calilegua la gente del lugar sale y se posiciona en las esquinas esperando ver pasar a la gente. En Libertador cada uno sigue con su ritmo “más de ciudad”. Algunos miran, pero es raro que se paren a observar. En Calilegua, antes de la marcha, los que vienen desde Buenos Aires conocen a la comunidad, organizando talleres para chicos y jóvenes. Esto contribuye a que muchos jóvenes luego participen del evento, acompañando a los visitantes de Buenos Aires. Su presencia en Libertador General San Martín es de otro orden: en general dejan su marca con graffitis o simplemente con su presencia, que no pasa desapercibida por la ropa que usan, por tocar música en la calle o por ocupar la plaza hasta altas horas de la noche, lo que contrasta con las costumbres del lugar.

El final de la conmemoración es en la Plaza central, frente a la Iglesia y la Municipalidad. Allí se abre la lista de oradores, se leen las adhesiones de todo tipo y, a medida que cae la tarde, el acto llega a su fin, generalmente con las palabras finales de Olga.

Dimensiones políticas y experiencias de las memorias del Apagón

Cada marcha, cada bandera que se suma, cada personaje que viaja más de 1600 km para estar en la conmemoración anual, reactualiza en este ritual del Apagón su visibilidad, le dan fuerza, redefinen formas de hacer política, tejen alianzas, solidaridades e identidades. Cada año, Calilegua y Libertador General San Martín se pueblan de recuerdos y de gente que llega, otorga sus significados al Apagón y viaja de retorno a sus lugares con materiales simbólicos, informaciones y sentimientos que procesará y difundirá como la memoria del Apagón. Sin duda, cada resignificación estará mediada por los propios sentimientos, posturas políticas, identificaciones y posiciones sociales previas. De esta forma, esta experiencia local de represión en 1976 adquirirá en cada evento anual y a partir de la presencia de diversos agentes, una relación diferente con cada presente, incorporándose a la trama subjetiva nacional como parte de la variedad de formas de caracterizar la nacionalización de la represión.

En esta relación entre memorias e identidades hay cambios y modificaciones de sentidos, pero también hay permanencias y continuidades. Hacia el final del trabajo vale la pena volver a preguntarnos, ¿cómo se recuerda, pues, al apagón de Ledesma?

Se recuerda con una marcha anual que reúne a una variedad de actores. El evento está centrado en los que “vienen de afuera”, a los que se suman los del “lugar”. Hay una mayoría de Buenos Aires, y en menor medida de otras provincias. Es llamativa la poca gente de Jujuy capital, y muy significativa la forma de participación de los del lugar “en los márgenes de la caminata”, en bicicleta, a caballo, caminando, parados en la vereda. Mirando al centro cubierto de símbolos y personajes foráneos. Año a año, se convoca a personajes de “nombre”: Adolfo Pérez Esquivel, Hebe de Bonafini, Víctor De Genaro, personajes del mundo artístico (Soledad Silveira, Ignacio Copani, etc.). Como vimos, es organizado por Olga, mujer de un desaparecido de Ledesma en 1977 y por un grupo de mujeres de Calilegua, hermanas y madres de desaparecidos que fueron secuestrados en julio de 1976. La conmemoración hace que Calilegua se ve una vez por año “invadida” de gente que recuerda un evento de violencia y desaparición. La presencia de invitados fue progresivamente creciendo en relación con la gente que viene de otros lugares de la región, pero principalmente de Buenos Aires. En el año 2002, la configuración cambió notablemente y los desocupados de la zona (embanderados bajo las agrupaciones de la C.C.C, piqueteros, C.T.A) fueron los protagonistas centrales y más numerosos de la marcha. Por último, el trayecto original es desde la plaza de Calilegua a la Plaza de Libertador General San Martín. En el año 2000 por primera vez se llegó hasta la puerta del ingenio, donde se realizó un escrache, en sincronía al realizado en la puerta del Museo de Bellas Artes en Buenos Aires. En el año 2001 nuevamente la marcha fue hasta la puerta de la casa rosada del ingenio y se improvisó un escrache. En el 2002 la marcha volvió a su recorrido inicial. Si bien fue planteada la posibilidad de realizar un nuevo escrache, los organizadores consideraron “peligroso” ir hasta el ingenio debido a la cantidad de gente que había en la marcha y sobre todo teniendo en cuenta la composición de la misma. Se pensó que podrían generarse actos de violencia.

En verdad, el Apagón puede ser visto como una metonimia que sirve para dar cuenta, de forma abarcadora, de los mecanismos de la represión en toda la región del Noroeste de la Argentina. Fuerzas Armadas aliadas a grupos de poder, apagones como forma de imponer el miedo. Pero también de las relaciones ambiguas, de rechazo e integración, entre pobladores y “empresa”. En este caso, se centran en la tensa relación entre el Ingenio Ledesma y sus obreros, el rechazo a sus dueños pero también una especie de reconocimiento. Las memorias del Apagón se construyen así con los datos

fríos de lo que pasó, pero dentro de la trama de las relaciones previas y posteriores a este evento. De esta forma, la memoria del Apagón concentra y absorbe una serie de denuncias y rechazos, juntando a todos los desaparecidos de la región aunque no hayan desaparecido durante ese período o en ese acto concreto. De hecho, esto no importa, es un acontecimiento que une, que identifica y allí radica su eficacia y poder en relación con la memoria colectiva.

Justamente es este poder de absorción de la memoria del Apagón lo que permite comprender la diversidad de versiones que circulan, ya que se convierte en un emblema usado y resignificado por todos los que se sienten dentro del “nosotros” de ese recuerdo. Y es aquí donde la versión oficial, aquella nacida del *Nunca Más*, adquiere poder, donde los portavoces se apoyan para hablar del Apagón. También es a esa versión que los que vivieron la experiencia se oponen o complementan. De esta forma, funciona siempre como el eje por el cual no es posible dejar de transitar.

Recorramos, entonces, las versiones de este evento:

- Hay una versión “oficial” y que circula nacionalmente sobre el Apagón de Ledesma: la fijada en las páginas del *Nunca Más*.
- Hay otra versión local, también “oficial y pública”: la que año a año se imprime en folletos y correos electrónicos, en páginas de Internet realizadas por sus organizadores y principales difusores.
- Hay una versión “fuerte”, que se construye cuando se le otorga la palabra a Olga, principal emprendedora de esta memoria.
- Hay versiones que se construyen con *retazos* de las anteriores: la de los partidos de izquierda, de movimientos sociales comprometidos con la *causa* y los diarios (especialmente *Página/12*, que año a año publica alguna reflexión sobre el tema).
- Hay una historia contada por quienes lo vivieron, que circula de manera más subterránea: la de los pobladores de Calilegua que fueron secuestrados esa noche y la de los familiares de desaparecidos del lugar.

¿En que se diferencian las versiones?

- 1- La fecha. Para los que fueron secuestrados fue el 20 de julio; para las versiones “públicas” y “oficiales” fue el 27 de julio. Ambas versiones coinciden en el día de la semana, ya que tanto el 20 como el 27 fueron un día martes. Las otras fechas que aparecen en diversos relatos, como el de la CTA, por ejemplo, pueden ser vistas como simples errores.
- 2- La cantidad de secuestrados. Para los pobladores de Calilegua, en la noche del Apagón se llevaron a unas 30 o 40 personas. Para las otras versiones, entre 200 y 400, incluyendo no sólo Calilegua sino también personas de Libertador General San Martín y Ledesma.
- 3- En la descripción sobre qué pasó con los secuestrados inmediatamente después de ser retirados de sus casas. Según algunos, pasaron días o meses en los galpones del ingenio; según otros, fueron directamente a Guerrero. Sobre las distancias geográficas entre el Ingenio y Guerrero también hay diferencias de interpretación: en algunos relatos Guerrero está pegado al ingenio, cuando en realidad está a 120 km.
- 4- El número de desaparecidos. Esto varía entre una centena y 30 desaparecidos en esa noche del Apagón. En toda la provincia de Jujuy hubo 105 desaparecidos (incluyendo a todos los que por alguna razón estaban ligados a esta provincia,

aunque no hayan sido desaparecidos en ella). En Calilegua recuerdan a diez jóvenes como los desaparecidos por el Apagón o con relación a él, ya que algunos jóvenes oriundos de Calilegua fueron secuestrados y desaparecidos en Tucumán. En Libertador General San Martín se cuentan 20 desaparecidos.

- 5- Para las versiones “públicas”, los desaparecidos eran obreros del ingenio y la relación de éste con la desaparición es inmediata, aunque no se expliquen las causas que llevaron al ingenio a estar relacionado con el hecho, además de la participación de camionetas del Ingenio Ledesma en el operativo de secuestro. Esto transforma el evento en un emblema de la represión a la clase trabajadora. Para los pobladores de Calilegua, en cambio, el Apagón se asocia a dos cuestiones puntuales: la gente que vino al pueblo “de afuera” y la creencia de que ese pueblo había sido tachado de “subversivo”. Como pueden individualizar a cada uno de los secuestrados y desaparecidos, no engloban a todos bajo el rótulo de “obreros” sino que los identifican según su actividad concreta: estudiante, herrero, etc.
- 6- Lo que para los de afuera es simple de entender (dictadura militar + empresa Ledesma = represión), para muchos de los pobladores es ambiguo, difuso y problemático. Las relaciones que tejen incluyen muchos matices, abarcan a diversos agentes y hechos: amistades con gente de afuera, mucha confianza por ser de un pueblo, tranquilidad del lugar frente a la violencia militar, injusticia, arbitrariedad, confusión.

Las narrativas más visibles son la memoria oficial legitimada en el *Nunca Más* y la actualización que ocurre en cada conmemoración. Entre una y otra, se aloja otra variedad de memorias, la de los individuos de Calilegua que de una u otra manera fueron afectados por la represión. Ellos no niegan esta memoria oficial, ni la desconocen, pero tampoco la reproducen sin críticas. Ellos cuentan “su experiencia”, hablan de sus fechas y reconstruyen sus recuerdos con elementos que fundamentalmente otorgan sentido a su comunidad identitaria, aspectos cotidianos del momento: *“estábamos mirando un partido de fútbol, de repente se cortó la luz por un rato, los perros comenzaron a ladrar, luego volvió la luz y las casas fueron invadidas”*.

La memoria pública (local, nacional, oficial) que prevalece sobre el Apagón es la que puede ser ejercida, producida y distribuida por aquellos que portan capitales políticos y culturales para hacerlo. Las otras memorias, más subterráneas, pueden desestabilizar esta memoria pública instalada, robarle por breves momentos su monopolio, pero en general, no se imponen en el espacio público, sino que se elaboran y circulan a través de canales más privados, familiares y comunales.

En relación con el evento concreto, la memoria oficial parece ser generalizadora, mientras las memorias locales parecen basarse en la experiencia, en lo vivido, en los detalles y en la fuerza de la especificidad. Frente a las memorias oficiales y nacionales, que “comprimen”, “absorben”, “juntan” y “generalizan”, las memorias locales “identifican”, “seleccionan”, “dispersan” e “individualizan”.

Memorias, silencios y no dichos sobre el Apagón de Ledesma expresan distintos objetivos, muestran conflictos y litigios entre los grupos que dominan su puesta en la escena pública y quienes basan su relato en su experiencia. La lucha, pública o subterránea, tiene como uno de sus objetivos ver reconocida su interpretación sobre el pasado. Esto lleva tiempo y un trabajo incesante, que consiste sobre todo en tratar de legitimar e imponer públicamente fechas, personajes y acontecimientos.

En suma, este trabajo tomó a la memoria social como principal materia prima de análisis. Aparecieron múltiples percepciones y narrativas. El interés no fue encontrar la “verdad” sobre el Apagón de Ledesma, sino desvendar aspectos de los procesos sociales en los que estas narrativas son producidas. Se trata de procesos singulares que ponen en evidencia la interdependencia entre la integración nacional y la diferenciación local. Lo local termina así siendo usado estratégicamente cuando los actores intentan diferenciar sus memorias o cuando se construyen alianzas apelando al espacio como modo de unificación, consenso y comunidad. Es negado y desdibujado cuando lo que se pretende es no quedar marginados de un relato mayor, identificarse con la nación o incorporarse dentro del gran relato colectivo de las memorias de la represión.

Las memorias del Apagón de Ledesma consiguieron imponerse como una memoria oficial cristalizada en un relato que impone una fecha y una lectura sobre el acontecimiento, centrada en la represión a obreros que trabajaban en la Empresa Ledesma. Para poder mantener esa memoria encuadrada y cristalizada, es necesario encarar un trabajo de mantenimiento, de unidad, continuidad y organización, que año a año se actualiza con las conmemoraciones. Sin embargo, cada año también se vuelve a poner en escena la lucha por ver cuál versión gana el espacio público y predomina en el ritual.

Referencias bibliográficas

Demitrópulos, Olga. (2000). *10 décadas de Libertador General San Martín. Jujuy. 1899-1999*. Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.

Fidalgo, Andrés. (2001) *Jujuy, 1966-1983. Violaciones a Derechos Humanos cometidas en el territorio de la provincia o contra personas a ella vinculadas*. Buenos Aires: Ediciones La Rosa Blindada.

Halbwachs, Maurice. (1990) *A memória coletiva*. Río de Janeiro: Vértice.

Heredia, Beatriz. (1987) "Versoes de uma crise: o caso de açúcar no sul da Alagoas". *Boletim do Museu Nacional*, N° 46, novembro.

Isla, Alejandro (1998) "Terror, Memory and Responsibility in Argentina". *Critique of anthropology*, Vol. 18 (2), 134-156.

Jaume, Fernando. (2000) "Estrategias políticas y usos del pasado en las ceremonias conmemorativas de la "masacre de Margarita Belén" 1996-1998". *Avá Revista de Antropología*.

Jelin, Elizabeth (2002) *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI Editores.

Karasik, Gabriela (1990) "La mecanización en la industria azucarera jujeña: el discurso de los agentes sociales". *Cuaderno FHYCS*, n° 2. Universidad Nacional de Jujuy.

----- (1990) "Transformaciones en la estructura agraria jujeña. Arrinconamiento campesino y proletarización". Universidad Nacional de Jujuy. Mimeo.

----- (1987) "El control de la mano de obra en un ingenio azucarero. El caso Ledesma (Pcia de Jujuy). Universidad Nacional de Jujuy. Mimeo.

Leite Lopes, Sérgio (1976) *O vapor do diabo. O trabalho dos operários do açúcar*. Rio de Janeiro: Paz e Terra.

Nelli, Ricardo. (1988) *La injusticia cojuda. Testimonios de los trabajadores del azúcar del Ingenio Ledesma*. Buenos Aires: Puntosur.

Novaes, Regina. (2001) "Lembranças camponesas: repressão, sofrimento, perplexidade e medo". *Fazendo antropologia no Brasil*. Rio de Janeiro: DP&A Editora.

Pollak, Michel. (1989) "Memória, esquecimento e silêncio". *Estudos Históricos*, n° 3, Río de Janeiro.

----- (1990) *L'expérience concentrationnaire. essai sur le maintien de l'identité sociale*. París: Métailié.

----- (1992) "Memória e identidade social". *Estudos Históricos*, n° 10, Río de Janeiro.

Portelli, Alessandro. (1996) “O massacre de Civitella Val di Chiana (Toscana, 29 de junho de 1944): mito e política, luto e senso comum”. Ferreira, M. e Amado, J. *Usos & abusos da história oral*. Rio de Janeiro: FGV Editora.

Valentié, María Eugenia. (1997) *Mitos y ritos del Noroeste argentino*. Grupo de estudios Mythos y Logos. Tucumán: UNT.

ANEXO

Nómina de detenidos desaparecidos de Calilegua

Cruz Salvador.

20-07-76. Delegado de herrería Calilegua.

Córdoba, Germán Tomás

27-07-76. Empleado de Ledesma

Córdoba, Leandro Rodolfo

10-07-76. Estudiante de Petroquímica.

Díaz, Carlos Alberto

01-03-76. Obrero talleres Calilegua.

Díaz Guillermo Genaro

01-07-76. Obrero talleres Calilegua

Garnica, Domingo Horacio

20-07-76. Mécanico empleado de LALO

Garnica, Miguel Ángel

20-07-76. Portero de Atlético Ledesma.

Molina Rubén

17-07-76. Estudiante de abogacía.

Reales Domingo Faustino

10-07-76. Estudiante de Ingeniería.

Rivero, Román Patricio

27-07-76. Delegado de carpintería entre 1974-1976

Nómina de detenidos desaparecidos de Libertador General San Martín

Luis Ramón Arédez

(13-05-77). Pediatra, ex intendente de Libertador, asesor médico de los sindicatos del papel y del azúcar del Ingenio Ledesma.

José Manuel Cabrera

(17-07-76). Estudiante de abogacía.

Rubén Horacio Carrazana

(09-07-76). Estudiante de agronomía

Miguel Arcángel Cortéz

(01-02-76).

Juan Carlos Espinoza

(17-07-76). Estudiante

Mario Iván Flores

(26-05-76). Conscripto RIM 20

Osvaldo José Gregorio Guiribaldi

(28-05-76). Obrero empleado de Ledesma
Máximo Fernando Herrera
(01-05-76). Maestro escuela provincia de Tucumán
Juan Gerardo Jarma
(17-07-76). Estudiante de medicina
Hugo Antonio Herrera Narváez
(17-07-76). Estudiante de abogacía
Carlos Patrignani
(23-12-74). Abogado asesor del sindicato del azúcar
Roberto Polanco Vallejos
(17-07-76). Estudiante de agronomía
María Alicia del Valle Ranzoni
(28-05-76). Maestra en “El Alto”, El Talar.
Blas Mario Rojas
(1976). Empleado de comercio.
Máximo Rojas Caballero
(06-06-76). Estudiante de escuela comercial. Kiosquero.
Victor Hugo Safarov
(20-09-76). Estudiante de abogacía
Narciso Santiesteban
(01-04-77). Policía seccional 11
Cresencio Vargas
(16-01-79). Tornero, empleado de Ledesma
Johnny Vargas Orozco
(21-07-76). Estudiante de agronomía
Jorge Osvaldo Weisz
(07-12-76). Ex delegado del azúcar, activista sindical y político de Vanguardia Comunista.

En toda la provincia de Jujuy hubo 105 desaparecidos. Sobre ese total, 30 desaparecidos pertenecían ala zona del Ingenio Ledesma (Calilegua, Libertador y El Talar) y fueron secuestrados en diversos episodios de violencia.